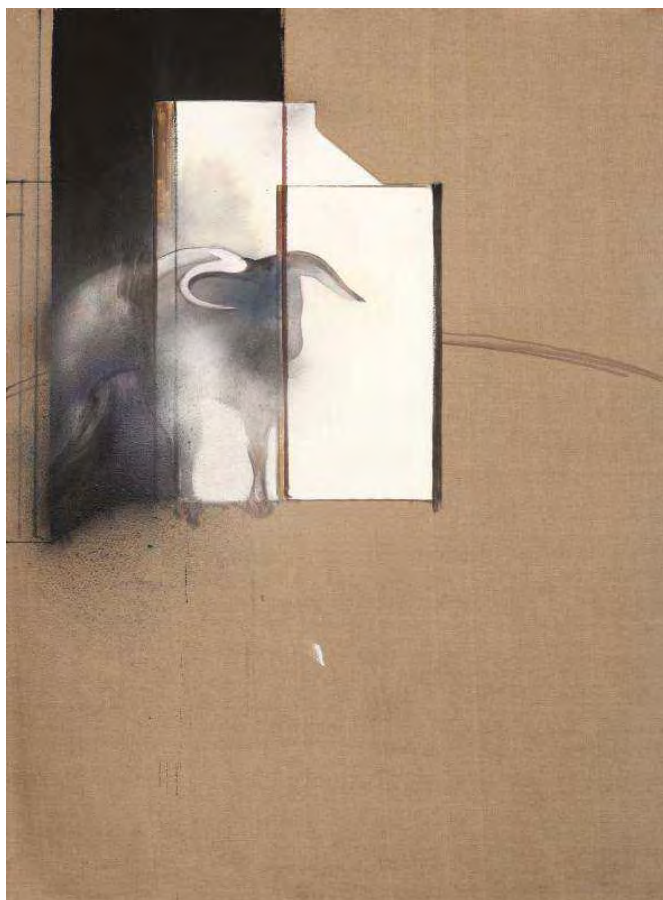


El amo del mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Quotidien



N° 862 – Vendredi 20 décembre 2019 – 09 h 48 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



Lo inquietante

A CONTINUACIÓN

Violencias conyugales, consecuencias para los niños,
Familias, cuestiones cruciales, la crónica de Hélène Bonnaud

ESCENAS Y OTRA ESCENA

Francis Bacon - Radiofotografía de la laminilla por Ronan Ferrec



Violencias conyugales, consecuencias para los niños

Familias, cuestiones cruciales, la crónica de Hélène Bonnaud

La Grenelle de las violencias conyugales ha permitido echar luz sobre una consecuencia determinante concerniente a los niños que han estado confrontados a un padre violento. En efecto, si las mujeres son las primeras víctimas de las violencias conyugales, los niños las sufren también, ya sea bajo las formas físicas o psicológicas. Sufren el hecho de estar confrontados a la violencia paterna que ocurre frente a ellos o bien se refugian en sus habitaciones para no ver ni escuchar lo que sucede en una suerte de protección defensiva, pero también cuando se produce mientras duermen, o cuando están ausentes, en el colegio por ejemplo. Un niño, según su edad entre otras cuestiones, sufre de diferentes formas esta violencia del padre.

El niño confrontado con la violencia

Cuando es muy pequeño, padece la violencia conyugal sin comprender nada de lo que ocurre y la experimenta en su cuerpo. Los insultos y la violencia física contra la madre, resuenan en él provocando reacciones diversas que ponen siempre su cuerpo en juego: somatización, problemas en el sueño, estado de vigilancia que no cede, anorexia, diarreas intermitentes, retardo en esperados progresos, por citar algunos de los síntomas más frecuentes.

Cuando se encuentra en edad de comprender, el niño no es siempre capaz de poder describir en términos de violencia aquello que ocurre entre su padre y su madre. Puede vivirlo de múltiples formas, identificarse alternativamente a la madre o al padre. Al niño no le resulta siempre claro que el comportamiento del padre dé cuenta de una violencia anormal debido a que, en muchos casos, las madres quieren sostener “la imagen del padre”, preocupadas por no ensombrecer el amor por el padre pensando que así protegen a sus niños. En algunas ocasiones, el niño experimenta un sentimiento de extrañeza frente a la contradicción entre lo que se le dice y lo que siente como la inminencia de un peligro en la vida familiar. Pretendiendo ser tranquilizadoras, estas madres asumen y cargan sobre ellas la violencia conyugal, sin embargo en cierta forma, la banalizan. A partir de esto, algunos niños pueden reaccionar tomando posición contraria a la madre y tender a complacer al padre para no sufrir violencia. Pueden llegar hasta el punto de identificarse a aquel que pega y fantasear que, si la madre es pegada, es porque ella lo merece y que es el signo que el padre la ama.

El fantasma descrito por Freud *Pegan a un niño* (1) coloca en el centro de su construcción al amor. Ser amado por el padre puede equivaler hacerse pegar por él; el niño se encuentra aún en una posición de pasividad y sufre, en su fantasma, la punición esperada. Es verdad que el fantasma inconsciente interfiere y confunde en cuanto a las pistas. Éste no da razón alguna a los padres violentos sin embargo complejiza la relación del niño para con sus padres, el bueno y el malvado, pudiendo posicionarse respectivamente en el fantasma. Cierta angustia en el niño relevada por los padres puede conducir a que este los provoque hasta obligarlos a poner en práctica amenazas y castigos a través de gritos. Esta coyuntura puede suscitarse cuando el niño presenta un goce vinculado a un hacerse pegar. A veces, la posición del niño alimenta este fantasma que se activa en la repetición de las relaciones progenitores-niños y se torna particularmente tóxica cuando uno de los padres pasa al acto golpeándolo.

La violencia proveniente de un padre amado no es siempre experimentada como negativa. Esta puede adosarse a un sentimiento de preferencia del padre por el niño al que pega y, como consecuencia, la madre degradada a un objeto al cual se pega. A su vez, cuando la madre es pegada delante del niño y ella no dice nada, esto puede despertar una confusión de sentimientos tal que él no puede soportar la escena y prefiere aislarse para no ver, no saber y sobre todo, no pensar. Esta forma de lo insoportable coloca al niño en riesgo de sideración y da lugar a síntomas de sordera en cuanto al saber. Como la escuchamos, la angustia puede manifestarse a través de diferentes síntomas que pueden, aparentemente, carecer de vinculación con la violencia y sin embargo...



El padre idealizado, sostén del Edipo

¿Cuál es el imperativo que hasta el día de hoy se encuentra anclado en el imaginario colectivo y da lugar a esta idea que un niño requiere de un padre y una madre para construirse? Si esta noción da cuenta de una creencia inquebrantable en el Edipo, ésta ha conducido a numerosos contrasentidos tanto en los psis como en los magistrados determinando sobre la guarda de los niños: en efecto, es frecuente ver que a pesar de la violencia paterna, permanece un ideal de padre y él se beneficia de una benevolencia sorprendente en materia de guarda de los niños. La idea de que el padre es necesario para construirse ha producido este síntoma de nuestra civilización “por el bien del niño”, siempre evidenciando un desconocimiento de los efectos de la violencia indirecta sobre él. ¿Es posible sostener que se trata de separar de esta manera el lazo patógeno entre un hombre y una mujer del lazo filial, como si este último no pudiera ser tocado? Esta ceguera da cuenta de un *no querer saber* sobre la violencia física hecha a los niños rehenes de los conflictos entre sus progenitores.

La protección del “estatuto del padre” corrobora la idea de una preferencia dada al reconocimiento paterno como condición *sine qua non* de la inscripción de lo simbólico para el niño. Ésta ha provocado daños y ha conducido a impasses en las relaciones familiares post-divorcios. En efecto, el niño puede servir de relevo a la violencia del padre o devenir su partenaire cómplice contra la madre siempre señalada como aquella que ha destruido la unidad de la pareja y de la familia. Las madres son entonces consideradas como culpables de haber franqueado el paso de la separación. Tengo un recuerdo dando vueltas de una situación que terminó con el suicidio de la madre. Sus

hijos habían devenido objeto del padre que los manipulaba y provocaba en ellos comportamientos coléricos y violentos contra ella que ella misma no comprendía. Eran objeto del padre, arma de la destrucción dirigida contra la madre. Aislada, ella se quitó la vida para escapar a una justicia que, en aquella época, no estaba advertida de figuras de doble filo de ciertos hombres que saben perfectamente presentarse como padres ejemplares y maridos incomprensidos.

Las madres gozosas del niño

¿De dónde viene esta idea que los niños necesitan tener un padre incluso cuando éste es nocivo? Sin duda de la idea que una mujer devenida madre puede haber obtenido de un hombre el objeto causa de su deseo...y ¡quererlo para ella sola!

Ciertamente, en la literatura psicoanalítica, las madres son descritas como madres potentes, siempre susceptibles de gozar de su hijo, de amarlos de una manera ilimitada y voraz (2). La intervención del padre dividiendo a la madre sirve tradicionalmente de principio separador de la pareja madre-hijo. Limitando esta fusión, el padre protege a este último de su madre siempre susceptible de aplastarlo con su amor.

Si teóricamente, esta construcción no es falsa, es preciso aún resituirla en la línea de una relación triangular en la que el padre, como lo indica Lacan, “no tiene derecho al respeto sino al amor, más que si dicho amor, dicho respeto, está *père-versement* orientado, es decir, hace una mujer el objeto *a* que causa su deseo” (3). Ahora bien, se trata justamente en las relaciones de pareja donde predomina la violencia que la madre no está en posición de objeto *a* causa de deseo de su partenaire, sino más bien de un objeto *a* que debe ser anulado, destruido, humillado, degradado y reducido a nada. Los niños no son más que los testigos impotentes de estas coyunturas.

En contextos semejantes, parece actualmente admitido que situaciones de este tipo movilizan en los niños reacciones de miedo, terror o angustia, pero también de rechazo, de negación u odio contra la madre o el padre. La pulsión de muerte, en su presencia sospechosa, implica una dimensión de tensión, de negación, de rechazo y de repetición del odio.

La función del padre no es el padre

Ciertamente, no se trata de negar el valor simbólico de los lazos entre un padre y sus hijos en tanto se anudan lazos de amor y deseo entre los padres. Se trata de indicar más bien que la función del padre no es hacerlo existir a cualquier precio. La violencia tiene consecuencias. Agrava el sentimiento de miedo e inseguridad en los niños y los coloca en situación de amenaza si estos hablan o se manifiestan contra el padre. Un marido violento no puede evidentemente ser un “buen padre” en el sentido que es él quien

destruye, y es indispensable que los niños no se vean confrontados a compartir su vida en tanto se vean sometidos a su violencia y en tanto éste no se implique en el reconocimiento de su patología. Que la violencia sea inducida por el abuso de alcohol o por el consumo de drogas no es un atenuante.

No podemos más que aplaudir las dos medidas que esta Grenelle de las violencias contra las mujeres ha propuesto en lo que concierne a la autoridad parental correspondiente al padre:

- la posibilidad atribuida al juez penal de suspender o intervenir el ejercicio de la autoridad parental;
- la suspensión de pleno derecho de la autoridad parental en caso de femicidio desde la fase de indagatoria o instrucción.(4)

Estas dos medidas parecen en efecto imponer la idea que todo padre no puede responder de un compromiso para con su hijo. Leamos que nos dice Lacan sobre lo real del padre: “Un papá no es del todo lo que creemos. No es necesariamente aquel que a una mujer le ha hecho un niño. El papá no es necesariamente aquel que – es la ocasión de decirlo – es el padre en el sentido real, en sentido de la animalidad. El padre es una función que se refiere a lo real y no es necesariamente lo verdadero de lo real. Esto no impide que lo real del padre sea absolutamente fundamental en el análisis. El modo de existencia del padre concierne a lo real. Es el único caso en el que lo real es más fuerte que lo verdadero. Digamos también que lo real puede ser mítico. No impide que, para la estructura, es tan importante como todo decir verdadero. En esta dirección está lo real.”(5)

El padre real no es necesariamente el verdadero padre. Lo que atañe al padre, es una función referida a lo real y no dice necesariamente lo verdadero sobre lo real. Esta diferencia amerita que nos detengamos a reflexionar a lo que hace del padre un mito.

$$f(x)$$

Conclusión sin happy end

Un reciente reportaje (6) en *France 2* testimonia de este espiral de la violencia familiar. Muestra su impacto sobre los niños que llevan consigo el dolor y la culpabilidad de no haber podido comprender lo que ocurría y de no haber podido actuar. Esta culpabilidad impide frecuentemente a estos sujetos de protegerse en el futuro y de vivir sin el peso de sus historias que experimentan como vergonzosas o insoportables.

En un momento dado del reportaje, se hace mención a las neurociencias y a que estas demostrarán el impacto traumático de las violencias sobre el cerebro y la esfera psicoafectiva de los niños, como si se descubrieran estos hechos. He aquí entonces que no puedo dejar de pensar que, en los tiempos del olvido de la historia, del olvido del impacto de la palabra sobre los sujetos parlantes, del olvido del psicoanálisis como invención que ha puesto en el centro de su investigación el traumatismo y sus consecuencias, hay una forma de *no querer saber* de los medios de comunicación que dan frecuentemente razón al último que ha hablado. Lo que los neurocientíficos descubren sobre el impacto de los traumatismos en el funcionamiento cognitivo y psíquico ha sido muchas veces descrito por el psicoanálisis. Ciertamente, la cuestión de la prueba puede generar debate. Pero, ¿qué significa la prueba cuando un niño reacciona a la locura parental con comportamientos de defensa contra el miedo y la angustia? El psicoanálisis toma a cargo el dolor del sujeto más que buscar la prueba en su cerebro.

En el reportaje, Kinny, un joven que ha vivido lo que él nombra como “lo peor”, es decir la muerte de su madre debido a la violencia del padre, es interrogado sobre la violencia paterna. Responde a la pregunta del periodista “¿Haces un trabajo sobre vos?” diciendo “Sí, *pero yo solo*”. Esta palabra es muy fuerte. Dice que él “ha hecho terapia, pero que hay algo que no marcha” y precisa que su experiencia no puede decirla ni compartirla. Formula claramente que *su estar solo* no lo abandonará y que un psi no es más que otro que no puede interesarse en él. Entrevemos su posición de niño perseguido. Él no cree en el Otro de la palabra, en el Otro de la buena fe o de la buena intención. Me parece que en efecto, no se trata para él de *hacer un trabajo sobre él*, expresión totalmente discordante de su sufrimiento. Se trata más bien de encontrar alguien que sepa escucharlo allí donde él no puede decir este real del padre al cual ha estado confrontado.

Traducción: Tomás Verger

Revisión: Marita Salgado

1. Freud Sigmund, *Obras Completas*, « Pegan a un niño », Biblioteca Nueva, Madrid, trad. L. Ballesteros, 1973, p. 2465
2. Lacan, Jacques, *El Seminario, Libro XVII, el Reverso del psicoanálisis*, (1969- 1970), Paidós, Bs. As., 1992, p.129

3. Lacan J., El Seminario, libro XXII, « R.S.I. », inédito, clase del 21 de enero 1975
4. Grenelle de las violencias del 3/09/2019, yonne.gouv.fr, “Un Grenelle de medidas fuertes para luchar contra las violencias conyugales”
5. Lacan, Jacques, Conferencias en las Universidades Americanas (2º parte), *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* 21, 2016, Grama, Bs. As. P.19
6. Levasseur G., *Enfants de femmes battues, les oubliés*, diffusé sur france TV le 26 novembre 2019, disponible jusqu'au 27 décembre 2019 [ici](#)

Francis Bacon – Radiofotografía de la laminilla

por Ronan Ferrec

1971, la obra de Francis Bacon conoce la consagración por una retrospectiva en el Grand Palais, estando vivo – sólo Picasso en vida tuvo ese honor. Para la preparación de esta exposición, el artista recorre más de cuarenta años de sus pinturas para extraer de ellas la sustancia. El día de la inauguración, frente a los escalones del Museo, se deja tomar una foto; dos días antes, se había enterado del suicidio de su compañero George Dyer. La vida tumultuosa del pintor, movida por las pasiones, está marcada por tragedias; la sombra que ellas difunden no le impide tratar lo vivo.

La exposición que tiene lugar actualmente en el Centre Pompidou, *Bacon en toutes lettres*, hasta el 20 de Enero de 2020, abre la biblioteca personal del pintor: Eschyle, Michel Leiris, Nietzsche, Joseph Conrad, Georges Bataille, y se concentra sobre los últimos 20 años – anteriores a su muerte en 1992. Por dónde mirar ? Cómo emprender ese recorrido a través de un caos tan bien ordenado filtrando apenas las distorsiones del mundo y del ser.

Para quien ose mirar, las obras provocan el desorden, susurran lo atractivo y no la atracción, ese no es un simple fenómeno artístico suscitando oprobio o ardor. Es otra cosa, un sentimiento extraño, una impresión queda, más allá de lo que se piense, una impresión de estar dentro de algo que nos concierne. No se trata de dar forma, Bacon hace entrar en la forma; él no ilustra, incorpora. Al respecto, entramos en los cuerpos amasados para sufrir ahí una metamorfosis.

Qué vemos? Qué es lo que nos mira? Las formas pintadas por Bacon embargan nuestra mirada, es la vía de incursión. Gritos entran y salen por la boca. La mirada en Bacon está elidida, los párpados disimulan los ojos, ojo único tomado en la deformación, el movimiento permanente y maleable disipa el iris, la boca está abierta, dientes punzantes. Y sin embargo, vemos todo. El grito pasa por la mirada, más bien entra en la boca de aquél que viene a ver.

Por dónde pasamos? Por el trayecto de la pulsión, cuerpos de huesos-piel del revés, la sangre enmarañada se escurre en un charco sobre el suelo. Cualquiera que pasa por allí se perturba. Las masas provocan el trastorno al borde de la inquietante extrañeza. Bacon muestra la osamenta y la piel. Laminilla puesta al desnudo. La pulsión de muerte aparece, después de reabsorbe, aspirada. La sexualidad se lee ahí lecho bajo lo redondeado del amontonamiento, libido de seres amasándose en un combate, reanudando los cuerpos del mito de Aristófanes, hombre esfera, redondo.

La laminilla, órgano inexistente, “irreal” nos dice Lacan, pero lo más cerca de lo real, inasequible, órgano pronto a representar la libido, embebiendo el cuerpo, sin contorno, sin definición, encontrando su borde sobre las zonas erógenas a través de las cuales se derrama como un charco almibarado, será absorbida, después deglutida al interior, al exterior de un pequeño orificio en embudo.

Ese movimiento de “evaginación” (1) da una descripción de lo que es el empuje de la pulsión; empuje que tiene una meta y un objeto. La pulsión tiende hacia, empuja hacia un objeto que sería el mismo a saciarla, a hartarla, pero ningún objeto viene plenamente a rellenar esta función, ningún objeto vuelve a completar al sujeto, a hacer un sujeto completo, sin asperezas, no dividido, que no habría conocido la separación - separación del Otro, lugar de dónde se eyecta el objeto a, objeto definitivamente perdido, objeto de la falta inefable.

Las pulsiones restan parciales, prestan un trayecto que tendrá como punto de llegada este objeto perdido, pero ellas lo contornean porque él es “presencia de un hueco” (2) para prestar de nuevo el mismo trayecto, inscribiendo al sujeto en la repetición. El objeto perdido, el objeto *a*, constituye un resto de la división subjetiva, resto de goce que condensa y arrastra con él. Viene a encarnarse en el “menú de objetos”, de los objetos sustitutivos, pero resta la encarnación que ningún objeto puede satisfacer el fin de la pulsión.

En el montaje de la pulsión, la laminilla ocupa un lugar, aquél de la encarnación orgánica de ese fragmento de viviente perdido - orgánico y a la vez inorgánico porque es irreal. Lacan precisa: “órgano de lo incorporal en el ser sexuado” (3). Así el objeto de la pulsión vuelve a representar la separación, la pérdida, por este órgano.

Bacon nos acerca el objeto *a* por la ofensa de la mirada. Este objeto *a* perdido no se deja olvidar, él no deja de angustiar cuando se acerca, cuando la falta no falta más. Esta cosa, *Das Ding*, es evanescente; tan pronto como aparece, la laminilla se reabsorbe, fragmento de real inasimilable. En Bacon, la superficie blanda, mezclada, está impregnada en el lienzo. Miramos bajo la piel, más allá de los contornos: zoom sobre un pedazo de cuerpo, un fragmento de ser. Nuestra vista es extraída, penetra la materia. Mirar/ser mirado, estamos en el cuadro, entramos en la carne. Miramos allí una vez. Vamos y volvemos, hay transformación, la cosa ha cambiado, hay metamorfosis. Bacon nos hace entrar en la metamorfosis.

Bañado en los más bellos colores, un retrato o el autorretrato se contorsiona. Todo está allí delante de nuestros ojos en un marco, siempre, bien delimitado, cilindro, cubo, plano, sin embargo la perspectiva es perturbada, los estratos del fondo son múltiples; las flechas indican una dirección, el montaje casi geométrico ordena el caos íntimo. La superficie está manchada, tomada por lo que atormenta. El decapado del ser se opera - qué hay bajo la capa? El palimpsesto es la pintura, no hay disimulación, la hiancia se exhibe, incrustada en nuestra vista, a nuestra entre-vista con el pintor y sus meandros.

Francis Bacon intenta: “Qué es el arte? Es tratar de extraer algo del caos de la existencia” (4)

Su taller era una leonera, una necesidad. Nadie jamás lo ha visto pintar. Muestra, da a ver la carne desmenuzada, inspirándose en estudios, fotos, intentando localizar los movimientos de los cuerpos para exponer, en los mínimos recovecos de su ser, las evidencias y paradojas, los fondos ligados al pensamiento. La laminilla es un órgano ceñido entre sus cuerpos y significantes.

Bacon pasa los diferentes filtros, más allá de la revelación de la membrana. Por la captación de nuestra mirada, él nos hace ver una escena de su visión, en la cual habría podido desaparecer, pero ha logrado pintarla, encontrar lo maleable, tal vez un anudamiento, de los contornos a lo íntimo hasta ciertos pliegues habitualmente inalcanzables, y más aún, indemostrables. Estamos autorizados a



mirar? Bello o no, sentido o no, poco importa. Vemos, miramos, escrutamos, algo en cada uno se envuelve.

In memory of George Dyer

Huile sur toile, 1971

entre-vista con las Érínyes y la caída de los olopeles, la laminilla es pintada, radiografiada, radiofotografiada. Bacon atraviesa las envolturas, muestra bajo las capas, extirpando, excavando para revelar lo viviente y la muerte. Los autores por los cuales él se apasiona, exploran lo real por la escritura; su pintura es una manera de tratar ese real *con todas las letras*, a la letra como fuera de sentido, cerniendo un real indecible, entonces impronunciable: “Pintar el grito más que el horror” (5), dice él.

Precisa: “Cuando se me dice que mis cuadros son perturbadores, punzantes, o chocantes, yo me pregunto siempre si la vida no es más perturbante, punzante o chocante. Yo querría tanto llegar a atrapar un instante de esa realidad, con todo lo que ese instante contiene de subjetividad, y encerrarla en un cuadro! No busco jamás la violencia. No decido que voy a hacer un cuadro donde el tema sería la violencia. Eso sería desde mi punto de vista, gratuito y complaciente. Es más, no quiero decir nada con la pintura, y sobre todo no hacer un discurso moralizador. Se trata verdaderamente para mí, cuando afronto la pintura, de preparar una trampa por medio de la cual puedo atrapar un hecho en su punto más vivo”.

1. Lacan, J., “Posición del Inconciente”, Escritos 2, Bs. As, Siglo Veintiuno Ed., 1987, p. 826
2. Lacan, J., El Seminario, Libro XI, Los Cuatro Conceptos Fundamentales de Psicoanálisis (1964), Bs. As., Paidós, 1986, p. 187
3. Lacan, J., “Posición del Inconciente”, op. cit., p. 827

4. Bacon, F., citado en Blackwood M., Francis Bacon, La Brutalidad de lo Real, conversación con D. Sylvester, video documental, 1985
5. Bacon, F., citado por Sylvester D., Francis Bacon, Entrevistas, París, Flammarion, 2013

Traducción: Graciana Rossiter
Revisión: Marita Salgado

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétaire générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

pour accéder au site LacanQuotidien.fr CLIQUEZ ICI

Responsable de la traducción al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretaria: AlejandraLoray-aleloray@hotmail.com

**Responsable de Lacan Cotidiano (Selección de textos): Marita Salgado,
marita.salgado2@gmail.com**

Edición Lacan Cotidiano: Marita Salgado

Traducción: Tomás Verger, Graciana Rossiter

Revisión de la traducción: Marita Salgado

Lacan Cotidiano N° 862 Selección de artículos
*Biblioteca de la Escuela de la Orientación
Lacaniana*

Lacan Cotidiano N° 862 Selección de artículos
*Biblioteca de la Escuela de la Orientación
Lacaniana*

Lacan Cotidiano N° 862 Selección de artículos
*Biblioteca de la Escuela de la Orientación
Lacaniana*

Lacan Cotidiano N° 862 Selección de artículos
*Biblioteca de la Escuela de la Orientación
Lacaniana*

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétaire générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

pour accéder au site LacanQuotidien.fr CLIQUEZ ICI